

NÁJERA C., MARTHA ILIA, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1988.

Uno de los aspectos de la religión maya prehispánica que más ha llamado la atención pero que hasta ahora no había sido trabajado por ningún mayista es el del sacrificio humano. Ahora contamos con un libro en el que se ha reunido por primera

Estudios de Cultura Maya, Vol. XVIII, 1991
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>

vez prácticamente todo el material disponible sobre este tema, se ha estructurado de una manera clara y se ha trabajado con rigor científico, produciendo una obra básica para la historia de la religión maya, que además tiene la ventaja de ser accesible a todo público. En ella se estudian los diferentes tipos de acciones rituales de carácter sangriento que practicaron los mayas, se identifican sus modalidades y se explican los momentos que los conforman haciendo patente su sentido, a la vez que se destruyen múltiples ideas erróneas que sobre estos temas se tenían.

La estructura de esta obra es, a nuestro parecer, uno de los factores que han contribuido en gran medida a hacer comprensible el complejo fenómeno de los rituales sangrientos entre los antiguos mayas. Contiene tres grandes apartados en los que se estudian respectivamente los orígenes míticos del sacrificio, el autosacrificio y el sacrificio humano. Además, la autora incluyó atinadamente un primer capítulo de carácter introductorio en el que analiza los trabajos de diversos estudiosos del sacrificio en otras latitudes. Esta diversidad de enfoques le brindó, en gran medida, las bases para la interpretación de los distintos aspectos del ritual sangriento, pues compara fenómenos alejados espacial y temporalmente con los que encontró entre los mayas, se cuestiona su sentido, y encuentra su significado. Así, desde las teorías racionalistas, en las que aparece el principio "doy para que des" (que es quizás para la autora el eje de los rituales sangrientos), hasta los enfoques de tipo económico (con los que abre la posibilidad de realizar explicaciones incluso sobre otros aspectos de la vida social maya), ella realizó una revisión de diversos acercamientos, apoyándose sobre todo en las obras de los fenomenólogos. Mircea Eliade, Geo Widengren y Gerardus Van der Leeuw fueron los autores que, a nuestro modo de ver, brindaron las bases teóricas sobre las que se sustenta este trabajo, pues como señala Nájera, la información se sistematizó e interpretó, "situando al mismo tiempo el fenómeno del sacrificio en su concreción histórica y social" (p. 12).

Algunos historiadores de la religión han sugerido que muchos de los ritos practicados en distintas comunidades encuentran su modelo en los mitos, que de hecho algunos ritos son la representación de los mitos, y que para poder comprender el sentido de algunas prácticas religiosas, es necesario conocer los

mitos. Aunque Martha Iliá Nájera no comparte del todo esta opinión, ella consideró conveniente realizar una revisión de aquellas tradiciones míticas, principalmente de las tierras altas, en las que quichés y cakchiqueles señalan que los dioses, en los tiempos primordiales, realizaron diversos tipos de sacrificios. Ella considera que estos sacrificios contienen la visión original maya, pues a diferencia de buena parte de los ritos consignados por los españoles, conservan su sentido original, y le sirvieron de fundamento para sus interpretaciones. A través del estudio de los mitos encontró que existe una necesidad recíproca entre hombres y dioses, ya que ambos se necesitan mutuamente para sustentarse. Los dioses crearon la raza humana para tener alguien que los sustente, y los hombres, sin los favores de los dioses, perecerían. Así, se establece una relación contractual entre ambos, los hombres les ofrendan su sangre, que para los mayas era el alimento divino; los dioses les envían entonces lluvias, buenas cosechas, y fertilidad en general. Diversos mitos explican los orígenes de los distintos tipos de sacrificio: por extracción del corazón y sus vínculos con la obtención del manejo del fuego, por flechamiento, así como los autosacrificios primigenios y los vínculos entre la guerra, los prisioneros de guerra y los sacrificios humanos.

Todos estos mitos son sumamente significativos, pero resulta muy interesante destacar uno que, por las similitudes que presenta en un pasaje con un cuento infantil, permite mostrar que el pensamiento religioso de hombres alejados en el tiempo y en el espacio es similar, y que debido a ello es posible realizar investigaciones de tipo comparativo, como ésta que nos ocupa, acudiendo a significaciones de otros pueblos que permiten aclarar el sentido que un fenómeno particular presenta en otras culturas.

Dice un mito quiché que en cierta ocasión una joven virgen, hija de uno de los señores del inframundo es mandada sacrificar por los señores del Xibalbá, debido a que está preñada y ser esto una ofensa para ellos. "Los encargados de sacrificarla tienen que llevar como prueba su corazón, mismo que se quemará y, en este estado, servirá de alimento a los mencionados señores" (p. 50). Pero la joven es ayudada por unos búhos, a quienes convence para que la dejen vivir y presenten en lugar de su corazón una jícara llena con la savia roja de un árbol.

Así, Ixquic, cuyo nombre significa "la de la sangre", logra sobrevivir, dando a luz finalmente a la pareja de gemelos que más tarde se convertirán en el Sol y la Luna. Ixquic es un buen ejemplo de "diosa madre"; ella es quien engendró al Sol y a la Luna; por ser virgen y por provenir del interior de la tierra posee una fertilidad inagotable, como también lo sugiere su nombre, ya que a nivel universal la sangre es símbolo de vida, de energía y por supuesto de fertilidad.

En el siguiente capítulo se aborda el tema del autosacrificio. La autora señala que "las heridas voluntarias constituían una de las prácticas más comunes dentro del ritual maya" (p. 61). Provocárselas tenía una doble finalidad: por un lado alimentar con la sangre a las deidades, y por otro provocar un intenso dolor que les era ofrendado. Ella encontró que este tipo de prácticas eran exclusivas de Mesoamérica, pues no halló referencias similares en otras religiones. De acuerdo con los diversos objetivos que se perseguía al realizarlas, se presentan diversos apartados en los que se estudian los autosacrificios de purificación, de penitencia, para propiciar la fertilidad, los ligados a actividades productivas, de final de periodo y los propios de los dirigentes. Además la autora aclara cuáles eran los diversos instrumentos empleados para el autosacrificio y los símbolos asociados a ellos.

La idea central en *El don de la sangre en el equilibrio cósmico* es la que explica el porqué de estas ofrendas y sacrificios de sangre a las deidades. Aunque Martha Ilia Nájera señala en los diversos tipos de prácticas rituales sus características y su sentido, podemos decir, junto con ella, que "la divinidad vive de la materia del sacrificio: la sangre. Después de haberla bebido, los dioses hablan con los hombres, les responden a sus ruegos al haber logrado reforzar su energía. Es un lenguaje tangible para expresar la mutua dependencia entre dioses y seres humanos. Ambos exigen reciprocidad para mantener una relación armónica y crear un estrecho vínculo entre el ámbito profano y el sagrado. Con ello demuestran que están formados por una sola esencia, y es difícil decir quién es propiamente el donante y quién el beneficiario, ambos necesitan la misma potencia que da la sangre", p. 59.

Finaliza su obra señalando que en el siglo pasado se llevó a cabo un sacrificio humano por extracción del corazón en

Chiapas, y que hace unas dos décadas cerca de Chichén-Itzá se realizó otro a causa de una intensa sequía.

Al permitirle al lector comprender este aspecto tan importante para el hombre maya, la autora hace una contribución significativa a la historia de las religiones mesoamericanas, a la vez que nos permite tener una visión un poco más cercana del pensamiento indígena que hoy nos es, en muchos aspectos, tan lejano.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XVIII, 1991

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/>

Laura Elena SOTELO SANTOS